



Editorial

Estabilidad económica si gana AMLO, por lo tanto no hay tal peligro para México.

Personajes del gabinete presidencial, directivos priistas, el equipo de campaña y el propio candidato José Antonio Meade, desearían, como se dice, de todo corazón que las instituciones financieras internacionales, coincidieran en que Andrés Manuel López Obrador, es “un peligro para México”. Hace unos días, cuando se dio la confrontación con “algunos empresarios”, no con todos, mantuvieron firme la fe, de que esto obligaría a las calificadoras y a los organismos financieros internacionales, a pronunciarse en contra del posible triunfo de AMLO el primero de julio.

Es más, en algunos Foros dejaron registrada la versión de que era suficiente con que López Obrador, improvisara una propuesta como la “amnistía”, “el tema de la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México”, o el señalamiento de que “los empresarios que pedían cerrar filas con Ricardo Anaya, eran empresarios que querían seguir robando”, para que el dólar se encareciera y la inflación aumentara.

Este escenario fue propicio para impulsar de nueva cuenta como hace seis años, la versión de que era un peligro para México, para la vida empresarial y para el empleo.

Llegaron a decir, en los foros que dejaría sin empleo a muchos trabajadores, en el caso de que afectara la vida empresarial, porque muchos negocios tendrían que cerrar y algunos capitales fuertes tendrían que huir de México.

También se llegó a especular en el sentido, de que “ahuyentaría” su eventual triunfo, a la inversión extranjera.

Más de alguno llegó a creer esta información, sin sentarse a considerar que la estabilidad económica en México, se ha trastocado desde el 2013 por diversos factores nacionales e internacionales, y no por el desarrollo y los resultados de los procesos de renovación de poderes. Y por encima de las circunstancias económicas, la inversión extranjera se mantiene y sigue llegando.

En fin, que al respecto, sobre consideraciones de carácter económico existen una diversidad de opiniones, pero las que tienen un peso específico son las que elaboran y difunden las calificadoras y los organismos financieros internacionales.

Para muestra es importante mencionar, a uno de las más reconocidas mundialmente, la **Standard and Poor's**.

Desde el mes de diciembre del 2017, decía **Joydeep Mukherji, director gerente de la calificadora, Standard & Poor's**, que descartaba, que un eventual triunfo de Andrés Manuel López Obrador como presidente de la República, provocara cambios profundos en los fundamentos financieros de México. Decía Mukherji “Creemos que los pilares fundamentales que mantienen la calificación en México continuarían sin importar quién gane las elecciones. El Banco de México seguiría autónomo y continuaría la tasa de cambio flexible y la creíble política monetaria”.

Atribuir a López Obrador todos los males económicos de los últimos cinco años, es darle un reconocimiento y méritos que no tiene. La economía no se mueve con declaraciones políticas, sino con realidades del movimiento del dinero, y en este sentido en México han influido desde el 2013, varias circunstancias internacionales y nacionales.

Puede tener un peso específico, como factor determinante en la vida económica nacional, todavía con mayor vigor, la corrupción. Los dineros en juego y los presupuestos saqueados.

Nadie podría asegurar que la economía empeoraría o que mejoraría, porque lo primero que tiene que pasar, para generar toda suerte de especulaciones, es el resultado de las elecciones del primero de julio.

Las propias fuerzas del mercado internacional, los organismos como el banco de México y el Fondo Monetario Internacional, no permitirían que México se fuera a pique, menos por razones financieras. Con esto es posible descartar, que Andrés Manuel sea un reconocido peligro para México.

El proceso político electoral no ha trastocado la vida de las empresas, mucho menos ha fijado el precio del dólar, esto obedece al comportamiento de la economía nacional e internacional, al petróleo y a las declaraciones del propio Donald Trump.

No hay que adelantar vísperas, menos en lo económico. Lo más importante, hay que salir a votar el primero de julio. Ahí se va a definir el destino y el futuro de la nación.